

## MEMORIAS DE UNA FAMILIA CHACARERA

ADRIANA MARCELA BOGADO

**RESUMEN** *En este texto presentamos la reconstrucción de la trayectoria de una familia de chacareros que desde la década de 1930 se dedica a la producción frutícola en el norte de la Patagonia Argentina. En el marco de la metodología historia oral, tuvimos acceso al acervo familiar de fotografías, realizamos entrevistas, un itinerario etnográfico junto a miembros de la tercera y cuarta generación, y un registro imagético. La trayectoria de esa familia refleja el impacto que las políticas neoliberales han tenido sobre los/as productores/as familiares de la región y las distintas formas de resistencia que emprenden para mantenerse como tales.*

**PALABRAS CLAVE** *Memoria; productores familiares; trayectoria; Argentina.*

**ABSTRACT** *In this text we present the reconstruction of the trajectory of a farmer's family who since the 1930 is dedicated to fruit production in northern Patagonia, Argentina. At the oral history methodology field we access a family collection involving photographs. In addition, we developed interviews and an ethnographic itinerary along with members of the third and fourth generations, picturing an imagery register. The family's trajectory reflects the impact that neoliberal policies have taking on small producers working in these regions, and also the various resistance processes developed in order to remain as productive small sovereign properties.*

**KEY WORDS** *Memory; family farmers; trajectory; Argentina.*

### INTRODUCCIÓN

La región del Alto Valle del río Negro, en el norte de la Patagonia Argentina, se extiende por las provincias de Río Negro y Neuquén y constituye una zona de agricultura irrigada de 150 km de largo y de 3 a 19 km de ancho (BENDINI y PESCIO, 1998; BENDINI y TSAKOUMAGKOS, 2003). La principal producción es la frutícola, que representa el 70% del producto sectorial, y los cultivos más importantes son los de peras y manzanas y, en menor medida, los de duraznos, pelones y uvas. Actualmente, la producción está destinada a la exportación de fruta fresca y productos industrializados (jugos concentrados),

principalmente, para Europa y Brasil. La estructura agraria de la región es el resultado de un proceso histórico en el que se destacan dos etapas: la colonización a comienzos del siglo XX, con la subdivisión de la tierra en pequeñas parcelas, y, en las últimas décadas, la concentración del capital, integración y control de las parcelas (BENDINI y PESCIO, 1998, p. 32).

En la primera etapa, el sujeto social histórico era el productor familiar, conocido como “chacarero”,<sup>1</sup> generalmente, inmigrante italiano o español que adquirió una parcela de tierra para cultivar. Fueron esos productores que promovieron el desarrollo de la actividad frutícola en la región. Sin embargo, en la segunda etapa, con el avance del proceso de modernización productiva y de integración vertical de las grandes empresas (centralizando producción, industrialización y comercialización), esos pequeños y medianos productores se encuentran en una situación de subordinación diferencial (BENDINI y TSAKOUMAGKOS, 2003, p. 45). Estos investigadores identifican un proceso de reestructuración generado por las transformaciones agroindustriales, que se caracteriza por la globalización del consumo, que requiere reconversión productiva y modernización tecnológica; por la presencia de capitales internacionales asociados con las empresas integradas, y por la redefinición de las posiciones productivas de los distintos actores sociales de la cadena, en perjuicio de los productores familiares. Explican: “Las empresas integradas aumentan el porcentaje de producción propia debilitando el poder de negociación de los chacareros que se ven obligados a comercializar sus cosechas en un mercado de primera venta oligopsónico obteniendo precios residuales y efectuados a través de formas de pago desventajosas” (BENDINI y TSAKOUMAGKOS, 2003, p. 45).

De esa configuración también forman parte las situaciones creadas a partir de la implementación de políticas neoliberales como la abertura al mercado externo, la desregulación productiva y las privatizaciones de los servicios de irrigación, entre otras. Y,

<sup>1</sup> Cabe señalar que el término “chacarero” procede del quechua “chakra” (granja), y hace referencia a una pequeña propiedad en la que se cultiva y crían animales.

además, un proceso de concentración agraria que se intensifica a partir de la década de 1990, al punto que, entre 1988 y 2002, desaparecieron 100 mil pequeños productores,<sup>2</sup> conocidos generalmente como “chacareros” (REBOSSIO, 2008).

En ese contexto, pequeños y medianos productores y productoras rurales emplean diferentes estrategias para sobrellevar las dificultades que enfrentan para mantenerse como tales. Algunas de esas estrategias son el arrendamiento de tierras, la diversificación con agricultura de contrato, préstamos en bancos estatales y privados, venta de producción en ferias, entre otras. También, emprenden acciones de resistencia en organizaciones y movimientos sociales (REBOSSIO, 2008, p. 41). Fue precisamente a partir de estas últimas que conocimos a Norma Durante Del Hierro, productora familiar y persona de referencia del Movimiento de Mujeres en Lucha (MML),<sup>3</sup> en General Roca, provincia de Río Negro. Estábamos realizando el trabajo de campo de una investigación de doctorado<sup>4</sup> en que estudiamos la participación política de mujeres en movimiento sociales desde la visión de sus experiencias y memorias (BOGADO, 2010). Nuestra investigación tenía como uno de sus objetivos reconstruir las trayectorias de vida de mujeres que pasaron a desarrollar un itinerario político. Una de nuestras hipótesis era que la memoria personal y social constituía un factor motivador para la participación política. Así, utilizando como metodología la historia oral, trabajamos en la reconstrucción de la trayectoria de vida de esa líder.

Entendemos “trayectoria” como el encadenamiento temporal de las posiciones sucesivamente ocupadas por los individuos en los diferentes campos del espacio social (BATTAGLIOLA et al., 1991). Por lo tanto, esta noción incluye, además de la clase social, el género y la raza/etnia. Es importante destacar que toda trayectoria individual está indisociablemente vinculada a una trayectoria familiar. Como Battagliola et al. (1991, p. 144) señalan, las características y los éxitos sociales

2 En 1992, Jorge Ingaramo (ex secretario del, por entonces, ministro de Economía, Domingo Cavallo) anunció que, dadas las condiciones que se iban definiendo en la producción agropecuaria, inevitablemente, desaparecerían alrededor de 200 mil productores.

3 Organización surgida en la provincia de La Pampa, en junio de 1995, para impedir que las propiedades de pequeños y medianos productores y productoras rurales endeudados fuesen rematadas por la imposibilidad de pagar préstamos hipotecarios asumidos frente al desafío de la modernización productiva.

4 Esta investigación se desarrolló en el Programa de Pós-Graduação em Sociologia de la Universidade de São Carlos (PPGS/UFSCar), con una beca de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp) y con tutoría de la profesora doctora Maria Aparecida de Moraes Silva.

transmitidos de una generación para otra son objeto de prácticas de apropiación y transformación por la generación siguiente, en la construcción de la trayectoria propia.

La misma noción de trayectoria implica desplazamientos en un espacio sujeto a múltiples transformaciones. Por lo tanto, es necesario aclarar que, cuando pensamos en trayectorias, no existe línea recta con tiempos sucesivos ni predeterminados, sino que los individuos, ocupando simultáneamente diferentes posiciones, constituyen un conjunto de itinerarios. Según Bourdieu (1998, p. 190), para comprender una trayectoria debe ser considerado el campo social propio donde la misma se desarrolla y el conjunto de relaciones objetivas que unen (y/o confrontan) al agente con otros agentes en ese campo. Por lo tanto, Battagliola et al. (1991) y Bourdieu (1998) nos llevaron a considerar que la producción de una trayectoria diferenciada por el género no puede ser abstraída de aquella del grupo familiar en el que se inscribe y del contexto más amplio (social, político, económico y cultural), donde se desarrolla.

Norma vivía con dos de sus hijos, Omar y Ariadna, y su madre, María Luisa, en una chacra en General Roca. Cuando comenzó a participar del MML, su objetivo era defender al agricultor familiar, sector que ella considera no reconocido por los grandes productores y por las políticas agrarias implementadas en el país, en las últimas décadas. Expone la problemática:

Es una concepción [agricultura familiar], a lo que es el Mercosur sí se trabaja y se hace todo una alharaca, que sí. Pero en la realidad eso no se ve, entonces cuando vos vas y hablás: “No, porque el hombre de campo que tiene toda una trayectoria de vida, que su padre compró esa chacra, cuando vino de Italia, España o de donde haya venido de Europa o de otro lugar y ahí se criaron sus hijos, ahí él trabajó, cultivó y todo lo demás y hoy lo tiene su familia. Y están mal porque no han logrado, qué sé yo, por la crisis no han podido reconvertir o por enfermedad o por lo que sea”. En este sistema capitalista y puramente neoliberal, lo

que sucedió fue: Y si no pudiste, jodete (General Roca, 17 de enero de 2007).

La narrativa de Norma nos provee otras características fundamentales para la definición del chacarero. Pertenece a una categoría más amplia, la de productores familiares. Está vinculado a la propiedad de la tierra y, más que eso, implica el desarrollo de una actividad productiva y de un estilo de vida, pues la familia reside en la chacra y participa como fuerza de trabajo de la producción. Klappenbach (2011) destaca también una dimensión identitaria vinculada al uso del término “chacarero”, que, así como los diferenciaba otrora de los terratenientes, hoy los distingue de quienes producen a mayor escala (empresarios o productores rurales). En el caso de los chacareros, “el sentido de pertenencia a este colectivo – como sus explotaciones – remite a una tradición que se hereda con orgullo. La pertenencia a este colectivo, se asocia con una manera de posicionarse ante los distintos elementos vinculados al mundo de la producción familiar agropecuaria” (KLAPPENBACH, 2011).

En este texto nos proponemos presentar la reconstrucción de la trayectoria familiar de los Del Hierro, una familia de chacareros. Dicha trayectoria fue reconstruida a partir de las entrevistas realizadas a miembros de la familia, Norma, Rocío y María Luisa; un itinerario etnográfico realizado junto a miembros de la tercera y cuarta generación (respectivamente, hijos y nietos de Norma); algunas fotografías del acervo familiar y otras producidas durante el trabajo de campo; y artículos de diarios de la región, entre otros documentos.

Además nos interesa revelar algunos de los aspectos teórico-metodológicos relacionados con el proceso de reconstrucción de esas memorias. Así, en nuestro relato intentaremos articular los fundamentos teóricos, que orientan nuestros caminos metodológicos, con la presentación de los datos empíricos, que suscitaron reflexiones, nuevas búsquedas y consecuentes reorientaciones. Como afirma Maria Aparecida de Moraes

Silva, “la teoría y la epistemología no pueden ser congeladas y apartadas de la práctica. Ellas se desarrollan en el transcurso del proceso de creación. Teoría y epistemología no pueden ser consideradas como catálogo de preceptos. Así, la teoría no puede estar separada de la metodología, que sería el camino por medio del cual el objeto de conocimiento es desvelado” (SILVA, 2008, p.2).

## RESIGNIFICANDO RESTOS, FRAGMENTOS Y ESPACIOS EN LUGARES DE MEMORIA

Inicialmente, las narrativas de Norma se referían a su participación en el MML y a las problemáticas enfrentadas por la organización, respondía así a lo que le habíamos manifestado como nuestra motivación principal para entrevistarla: su participación política. Apenas algunos recuerdos anteriores a la militancia aparecían en su relato, particularmente en las ocasiones en que se refería a la familia y a la historia de la propiedad familiar en relación a la situación actual. Cuando entrevistamos a su madre, María Luisa, y a su hija, Rocío, y en un itinerario etnográfico que realizamos por la propiedad familiar, observamos el fuerte vínculo establecido entre la trayectoria familiar y la historia de la propiedad<sup>5</sup> y, principalmente, que la historia de la propiedad nos podría proveer elementos que nos ayudarían en la reconstrucción de la trayectoria familiar, a la cual está vinculada la trayectoria de vida que intentábamos estudiar.

Cabe puntualizar que el itinerario etnográfico es considerado aquí como una técnica de investigación, dentro de la metodología de la historia oral, porque, como veremos, a partir del mismo es posible construir una fuente oral. La exploración de esta técnica está vinculada al trabajo que desarrollamos junto al grupo de investigación Terra, Trabalho, Memória e Migrações.<sup>6</sup> Ese grupo asume una perspectiva de análisis en la que se destacan experiencias de investigación que crean y exploran técnicas

5 En ese sentido, Olga von Simson, en sus estudios acerca de las haciendas históricas paulistas, destaca que la memoria familiar que se encuentra “invariablemente entrelazada a la historia de una propiedad [...] proveen las llaves para la comprensión del patrimonio inmaterial, tanto de origen popular, como también aquel producido por el grupo familiar” (2010, p. 92).

6 Ese grupo está registrado en el CNPq y es coordinado por la profesora doctora Maria Aparecida de Moraes Silva.

para favorecer la participación de los sujetos en el proceso de reconstrucción de sus memorias y la consecuente reflexividad.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, el término “itinerario” se refiere a la “dirección y descripción de un camino con la expresión de los lugares, los accidentes, las paradas etc., que existen a lo largo de él”. Mientras que el adjetivo “etnográfico” enfatiza el carácter descriptivo, destacando los usos, las costumbres, las prácticas vinculados a esos objetos, lugares etc., a los que se refieren los sujetos de la investigación durante el trayecto realizado.

En el caso de nuestra investigación, el itinerario etnográfico fue realizado junto a dos de los hijos de Norma, Omar y Rocío, y Alejandro y Nicolás, hijos de esta última. En el trayecto, Rocío y Omar nos fueron presentando parte de la historia de la familia a partir de diversos objetos, máquinas, cultivos, herramientas y construcciones del lugar. Así, fueron recordados diferentes momentos de la vida familiar: la llegada del abuelo adolescente y de su hermano desde España a comienzos del siglo XX, la adquisición de las tierras, los primeros emprendimientos productivos de la familia, el cultivo de vides, la bodega de vinos, el secadero de frutas etc. Las explicaciones de Rocío se entrelazaban con los recuerdos, herencia de los relatos escuchados en el seno familiar, mientras su narración se apoyaba en los restos materiales que el propio espacio le iba ofreciendo al caminar: la casa de los peones, el depósito de herramientas, el galpón de la bomba de agua, las acequias, la bodega. Edificios construidos en el tiempo de sus bisabuelos y que todavía permanecían como “símbolo de un espacio-tiempo pasado, pero no terminado, no finito” (SILVA, 2006, p. 51). Cabe señalar que, durante el recorrido, fuimos registrando el escenario con fotografías, algunas de las cuales presentaremos en este texto e, posteriormente, realizamos las anotaciones pertinentes en nuestro diario de campo.

Ecléa Bosi afirma que la casa familiar habitada por años puede decirnos “algo de lo que fueron esas personas. Porque

las cosas que modelamos durante años nos resistieron con su alteridad y tomaron algo de lo que fuimos” (BOSI, 1979, p. 362). Pero, para auxiliar ese proceso de intentar entender “algo” de la trayectoria de las personas a partir del lugar que habitaron, los/as portadores/as de la memoria del lugar constituyen agentes fundamentales, tal como lo muestra Halbwichs (1990) en sus reflexiones acerca del lugar ocupado y la memoria colectiva: “Cada detalle de ese lugar en sí mismo tiene un sentido que es inteligible apenas para los miembros del grupo, porque todas las partes del espacio que él ocupó corresponden a otro tanto de aspectos diferentes de la estructura y de la vida de su sociedad, al menos, en aquello que había en ella de más estable” (p. 133).

Durante el itinerario compartimos con nuestros narradores cierta nostalgia de lo que fue, de lo que ya no era. Sentimos que estábamos haciendo una especie de trabajo arqueológico: reconstruir, pensar cómo era el lugar a partir de los restos, de los fragmentos desparramados por el local.

Nuestra caminata también incluyó el sector productivo que en ese momento mantenían: 4 hectáreas cultivadas con manzanas y peras para exportación; un pequeño criadero de gallinas y vacas para el consumo familiar; cultivo de alfalfa que proyectaban comercializar, mas que, debido a los elevados costos de la máquina de enfardar, se volvió inviable y terminó siendo destinado a la alimentación del ganado de la chacra. Observábamos así algunas de las actividades productivas que, históricamente, se utilizan para el consumo propio en las propiedades de productores familiares y otras nuevas que se emprenden como estrategias para mantenerse como tales.

Este recorrido etnográfico por la chacra compensó las dificultades que podrían surgir en el proceso de reconstruir la memoria familiar desconociendo el ambiente en el cual esas trayectorias se desarrollaron. También, facilitó la construcción del vínculo de confianza con los sujetos de la investigación, nos dio elementos tanto para estimular nuevas narrativas como para



facilitar la comprensión de las mismas. En ese sentido, Carmen Andriolli destaca la importancia del conocimiento del espacio físico y social para el trabajo de reconstrucción de las memorias colectivas. Según la autora los sujetos de la investigación, implicados en dar a conocer sus lugares de pertenencia, mientras reconstruyen el espacio social se están biografiando (ANDRIOLLI, 2008, p. 5). Así, afirma que no hay etnografía sin biografía, así como biografía sin etnografía, pues solo es posible obtener la biografía si hay un conocimiento de la realidad de quien es biografiado, y ese conocimiento sólo es incorporado si uno se permite “ser afectado”<sup>7</sup> por los elementos determinadores del grupo social que se estudia (ANDRIOLLI, 2008, p. 5).

7 En el sentido dado por Favret-Saada (2005).

Durante el itinerario etnográfico, mientras nos guiaban intentando tornar el lugar inteligible para nosotros, los miembros de la familia Del Hierro se estaban biografiando. Fue también un momento de transmisión de la memoria familiar, en que los niños Alejandro y Nicolás, inmersos en sus juegos, acompañaban el relato. Ellos iban adelante, pero siempre se detenían en los lugares que motivarían narrativas. Así, revelaban que conocían el camino y que ese camino estaba demarcado, pues seguramente el trayecto era hecho en otras ocasiones, posiblemente para otros visitantes.

De esta manera, esos restos de construcciones y fragmentos de máquinas se fueron transformando en “lugares de memoria” (NORA, 1993), pues cuando nos aproximábamos a ellos comenzaba el ritual de narrar. Pierre Nora explica que esos lugares son espacios de materialización de los recuerdos, motivados por la voluntad de memoria, con la función de “parar el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para [...] prender el máximo de sentido en un mínimo de señales” (1993, p. 22).

Pocos días después del itinerario, aunque no estaba en nuestros planes, decidimos entrevistar a María Luisa Del

Hierro, pues ella se había mostrado muy entusiasmada durante las entrevistas que le hicimos a su hija y cuando participó de una entrevista grupal. Fue una oportunidad de conocer otra memoria individual, que era parte de esa memoria familiar, pero que se expresaba con otras características y matices propios. La presencia misma de María Luisa era un eslabón entre los tiempos. Antes de iniciar la entrevista, ella le pidió a su nieta que le trajera las fotografías, algunos diarios y sus anteojos, mientras se lamentaba por la falta de preparación para la entrevista, pues la invitación fue espontánea, aprovechando que estábamos en la chacra y teníamos tiempo. Nos sentamos en la galería de la entrada de la casa. Ella mantenía cerca una lata con maíz para alimentar a los pollitos que, ya acostumbrados, se aproximaban a cada momento. Algunas fotos y diarios fueron colocados en la mesa y María Luisa inició su relato a partir de su llegada a la chacra: “Cuando yo vine acá, yo tenía 9 años, yo era chica. Por ejemplo todo, había partes donde todavía había montes, o sea esto era una chacra de montes virgen, no era una chacra trabajada. O sea la trabajaron los míos, mi padre y mi tío, la trabajaron ellos” (General Roca, 17 de enero de 2007).

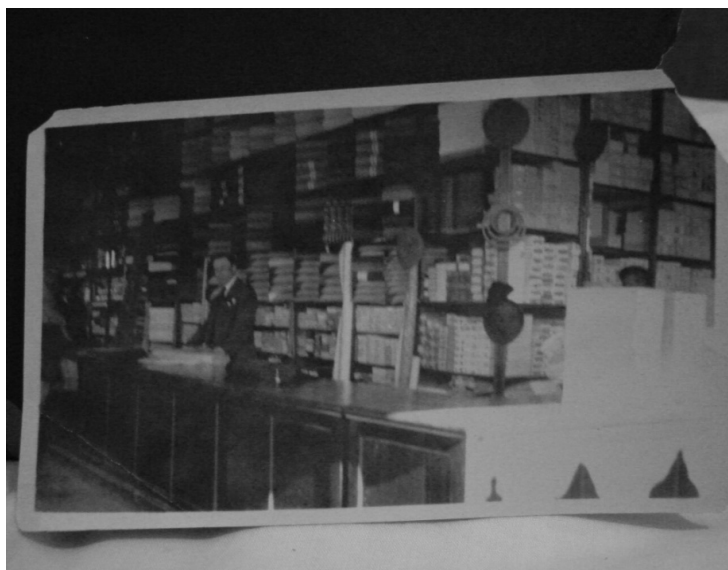
Su padre, Celestino Del Hierro, llegó a Argentina a comienzos del siglo XX, tenía 15 años. Primero trabajó en la provincia de Buenos Aires y, más tarde, se fue a la Patagonia. En esa región se desempeñó principalmente en el sector comercial, como administrador, gerente y, a veces, por cuenta propia. En 1915 constituyó un negocio junto a su hermano Anacleto, Del Hierro Hermanos.



Fotografía 1 – Hermanos Del Hierro. Fuente: *Diario Río Negro*.

Celestino tuvo una hija, María Luisa, que nació y vivió sus primeros años junto a la madre, en Ingeniero Jacobacci. Nuestras fuentes documentales nos suministran algunos de sus recuerdos de esa época: “Mi papá tenía ramos generales. Recuerdo que venían los indios<sup>8</sup> a comprar. Llevaban esas galletitas que tienen formas de animalitos y huevitos de colores, las comían con gran gusto, al igual que las latas de sardinas. También recuerdo el frío, nos calefaccionábamos con leña y cuando se terminaba, la gente iba a buscarla al ferrocarril. Luego nos mudamos a Roca” (YAPPERT, 2006).

8 De origen mapuche, pueblo indígena de la región centro-sur de Chile y Argentina, conocidos como araucanos. Según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI), de 2004-2005, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec), actualmente 113.680 personas se autoreconocen como Mapuches, siendo la mayoría de primera generación (padre o madre mapuche). Consultado en <[http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECPI/index\\_ecpi.asp](http://www.indec.mecon.ar/webcenso/ECPI/index_ecpi.asp)>. Acceso el 20 sep. 2011.



Fotografía 2 – Celestino Del Hierro en su almacén, en General Roca.  
Gentilmente cedida por María Luisa Del Hierro.

Mostrando la Fotografía 2, María Luisa explica que, en General Roca, su padre abrió un nuevo negocio, llamado Los Vascos, que funcionó entre 1924 y 1927. En ese período, según Yappert (2006), Celestino solicitó tierras para cultivar al Ministerio de Agricultura, las que le fueron cedidas en 1928. Ese dato difiere del aportado por nuestra entrevistada según la cual “compraron” la propiedad entre los años 1924 y 1925.<sup>9</sup> En 1928, los hermanos Del Hierro comienzan los trabajos de desmonte en las 60 hectáreas de tierra que pasaron a poseer. Construyeron la casa y, en 1930, María Luisa, con 9 años de edad, fue a vivir con su padre. Recuerda así su llegada a la propiedad familiar:

[A la investigadora] Al principio querés que te hable, ¿no? Esto, todo esto era monte y pasaron el rastrón, rastrón es donde arreglan la tierra, sacan, limpian y emparejan la tierra. Pero para eso, esa parte, esos perales que están ahí, esos que vos pasás por la tranquera y los ves, esos grandes. Esos tienen como 80 años, eran así chiquititos. Y todo ese

9 Cabe recordar que en esa época existía una política nacional para que inmigrantes europeos se establecieran en el país como forma de “civilizar” el territorio recientemente “conquistado”. Este era el caso de la ciudad de General Roca, fundada el 1º de septiembre de 1879 durante la Conquista del Desierto. Una campaña militar que tenía como objetivo el dominio territorial de las regiones pampeana y patagónica, pertenecientes a los pueblos tehuelche, ranquel y mapuche, comandada por el ministro de Guerra, Julio Argentino Roca.

monte que había ahí, entre medio de fila y fila sembraban lentejas, garbanzos, maníes. Los maníes, las plantas de maníes, que vos, ¿cómo creés que es el maní?, ¿las viste alguna vez? (General Roca, 17 de enero de 2007).

Surge uno de los recuerdos de la infancia de María Luisa referente al momento en que descubrió que la planta de maní daba frutos subterráneos. Se divierte al ver que la investigadora ignoraba ese hecho. Recuerda también con alegría los contratiempos que sufría con sus compañeras cuando iban en sulky a la escuela. Su nieta, Ariadna, escuchaba por algunos instantes el relato, pues todavía no había encontrado los anteojos. Sin ellos, en los primeros momentos de la entrevista, la narradora, con mucho esfuerzo, intentaba ver las fotografías. A veces, nos pedía que se la describiéramos y, a partir de esas descripciones, principalmente cuando se trataba de objetos o de máquinas agrícolas, María Luisa explicaba sus usos, los lugares donde estaban colocadas, cómo funcionaban, entre otros detalles. Demostraba así sus conocimientos y participación en la producción familiar. Nuestro registro del itinerario etnográfico por la chacra fue solicitado en diferentes momentos de la narrativa. María Luisa parecía ver con la memoria. También, partes de antiguas máquinas que se encontraban esparcidas por el jardín fueron utilizadas como “muletas de la memoria” (SIMSON e LEITE, 1992), tal como revela el fragmento siguiente: “Mirá esa máquina, esa bomba es de allá de la bodega [señala una máquina próxima, que está en el jardín], ese aparato que está detrás allí con agujeros [indicando una estructura de metal], es de la bodega, ese era parte de la moledora” (General Roca, 17 de enero de 2007).



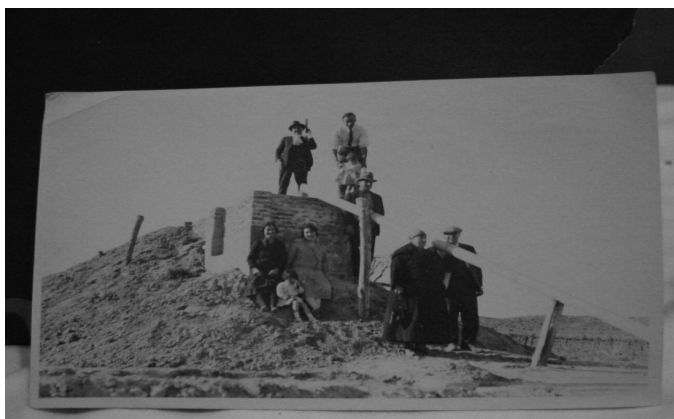
Fotografía 3 – Parte de la estructura de la moledora de uvas utilizada en la bodega, hoy destinada a otros usos. Fotografía producida por la investigadora, enero 2007.

Todos estos soportes materiales y los comentarios ocasionales de la hija, de la nieta y los nuestros fueron alimentando la memoria, generando una atmósfera, dándonos la sensación de ser parte de la historia. Así, en el testimonio anterior, los perales octogenarios cercan el camino de quien llega a la chacra, tal como los encontró María Luisa hace más de 70 años. En ese tiempo, también, habían iniciado el cultivo de vides y manzanos. María Luisa enfatiza: “Yo vi crecer todas esas plantas, [enfática] yo, ¿me entendés? Y la viña igual. La viña tenía unas hojitas, y acá atrás otro poco. Pero fue creciendo de a poco”.



Fotografía 4 – Viña trabajada por los hermanos Del Hierro.  
Gentilmente cedida por María Luisa Del Hierro.

Cuando los Del Hierro adquirieron las tierras, no había irrigación. Ellos construyeron un sistema que funcionaba por bombeo, hicieron pequeñas acequias y plantaron en terrazas. También fue construida una vinícola, enclavada en la sierra, tal como Celestino había visto en su tierra natal. Rocío explica que su bisabuelo estudiaba de un libro de enología, que ella todavía guarda. Destaca que Celestino era “era muy estudiado [...]”. Él se leyó un libro de enología y por eso llegó a tener una bodega de vinos”.



Fotografía 5 – Miembros de la familia, amigos y padre durante la colocación de la viga principal de la bodega. Gentilmente cedida por María Luisa Del Hierro.

Como señalan Bendini e Pescio (1998), la expansión de la fruticultura en la década de 1930, debido al aumento de la demanda en los mercados interno y externo, fortaleció a los productores de la región – generalmente, inmigrantes transoceánicos, como el abuelo de Norma. En esa época, los hermanos Del Hierro también hicieron un secadero de frutas y exportaban frutas secas para Estados Unidos. En el fragmento siguiente, María Luisa recuerda cómo surgió el secadero de frutas: “Acá corría mucho viento y no había sidrera ni nada, la tierra tragaba todo, de modo que la fruta que no se vendía quedaba debajo de la planta. Por eso papá decidió poner el secadero”.



Fotografía 6 – María Luisa joven en el secadero de frutas. Atrás-derecha el galpón de herramientas y atrás-izquierda la casa de los peones. Gentilmente cedida por María Luisa Del Hierro.

Esa fotografía fue utilizada como “detonadora del proceso de rememoración” (SIMSON, 2010, p. 92) por la propia narradora, para relatar el trabajo en el secadero:

Este es el secadero, la parte que yo te decía, estas se llaman bandejas y ahí son duraznos, los que hay ahí. Son duraznos que vos agarrás los sacás, los limpian, ahí van al agua, le ponen soda cáustica, dentro de unos baldes, hechos de



alambre de tejido y con una lija, los meten adentro, les hacen así, así, así [ejecuta con sus manos movimientos circulares] hasta que le sacan la piel, la piel solamente. Entonces después eso lo agarra la gente con una cucharita, especial, le mete por la parte de arriba y se saca el carozo. Entonces después se ponen en esas bandejas y esas bandejas después van, como yo te dije, a una casilla, que se azufraban. Entonces, después, se ponen al sol y se van secando. Y los días que llueve o que está mal, se agarra y se amontan todas ahí, ves como están amontonadas. Así se seca la ciruela, la pera y el durazno (General Roca, 17 de enero de 2007).

La narradora explica que el azufre era colocado para que el durazno y la pera quedasen con mejor presentación, de color amarillo. En su relato demuestra un claro conocimiento de las actividades productivas. Inicialmente creímos que sería por el hecho de haberlas realizado. Sin embargo, cuando la interrogamos al respecto aclaró que su función era supervisar las tareas que los trabajadores desempeñaban en el secadero mientras su padre y su tío trabajaban en la bodega. En su narrativa, María Luisa se refiere a los trabajadores como “la gente”. Recuerda también que eran muchas personas trabajando:

Gente adentro, gente afuera y gente que llegaba con fruta que había que pesar y atenderla. [...] Había bodega, había secadero y se trabajaba la chacra. Así que era cosechar la fruta, si había que entregarla al galpón se entregaba al galpón, a la cooperativa la buena, la que no quedaba acá para el secadero. En el secadero tenía gente, en la bodega tenía gente y en la chacra tenía gente para acarrear y para cosechar (General Roca, 17 de enero de 2007).

Acerca del trabajo de María Luisa en la producción familiar, su nieta Rocío, portadora de una memoria heredada (POLLAK, 1992), nos relató que su abuela también cocinaba para los trabajadores y que en determinado horario tocaba una campanita para llamarlos a almorzar.

En el fragmento siguiente, María Luisa alude al itinerario realizado por la investigadora en su narración. Reafirma, así, la importancia del mismo para proveernos de referencias en común que nos permitan comprender su narrativa.

María Luisa: “Entonces había gente, hacían eso, la sacaban al sol, por allá, *ese camino que vos pasaste por ahí* se llenaba todo de bandejas y había porque ahora está todo abandonado, y había un galpón muy grande, que ahora está caído, era ahí que trabajaba la gente”.

Investigadora: “Que ahora hay un resto de pared”.

María Luisa: “Claro, ahí trabajaba la gente” (General Roca, 17 de enero de 2007, destaque nuestro).



Fotografía 7 – Restos del secadero de frutas. Fotografía producida por la investigadora, enero 2007.

## RECUERDOS, RESISTENCIAS Y LUCHAS

María Luisa, que por problemas de locomoción hacía años que no visitaba la propiedad en toda su extensión, cuando se refería a la antigua bodega decía: “Vos todo esto lo viste hecho pedazos ahora, ¿no?”. De esta manera, la narradora tenía consciencia de que la chacra había cambiado mucho. Sin embargo, ese hecho

en ningún momento oscureció sus recuerdos apoyados en los soportes materiales, que todavía permanecían a su alrededor. Los esfuerzos de María Luisa estuvieron dirigidos para que pudiésemos ver más allá de los “pedazos”; su memoria generó verdaderos haces de luz para que tuviésemos una aproximación del lugar de antes.

En la narrativa de María Luisa también pudimos apreciar la “niebla del presente”, frases que manifiestan las dificultades de la situación actual contrastándola con un pasado de trabajo, éxito y bienestar. En ese contrapunto entre el pasado y el presente, el momento de furor de la empresa familiar y la decadencia actual, manifiesta una cierta aceptación: “Se llegó hasta donde se pudo. Porque es así, a veces te vienen bien las cosechas, otras veces no te vienen bien”. Sin embargo, esa actitud no implica un “dejar pasar” ese pasado, apenas aceptar este presente como no definitivo y resistir desde la memoria.

Así, mantener la propiedad es también mantener viva la memoria familiar, pues, como afirma Maurice Halbwachs, la memoria tiene su punto de apoyo en las imágenes espaciales. En ese sentido, el autor afirma que nuestro entorno material lleva al mismo tiempo nuestra marca y la de los otros (HALBWACHS, 1990, p. 131). Por lo tanto, comprendemos la resistencia de la narradora a perder los soportes materiales que sostienen su memoria. Al mostrar una de las construcciones próximas, nos decía:

Esa casa se hizo para el obrero, y esa que se está cayendo y la quieren tirar y yo no quiero, por eso está así. Así está. Viste, da mucho dolor, da mucha tristeza. Cuando me sacaron toda la viña de acá atrás, por ahí, te juro me costó llanto. Pero por qué, porque uno se ha criado con todo esto y es una parte de uno, porque es así. Algún día te va a pasar a vos lo mismo. Bueno yo he vivido toda una vida acá, es muy distinto, así que cuántos años. Ponéle 10, hace 67 años, 68 que estoy acá. La vida me la hice acá (General Roca, 17 de enero de 2007).

10 Según Bosi (1979, p. 372), la memoria política se manifiesta por medio de la expresión de juicios de valor y, para abordarla, es necesario conocer la situación concreta del sujeto que recuerda, como, por ejemplo, su localización de clase y profesión, a fin de comprender mejor su punto de vista.

11 El general Juan Domingo Perón gobernó durante dos periodos consecutivos, de 1946 a 1955 y, posteriormente, de 1973 a 1974. Durante su primera presidencia reformó la *Constitución nacional*, incluyendo el artículo n. 38, en el que se destacaba la función social de propiedad privada y la tarea del Estado de fiscalizar “la distribución y la utilización del campo o intervenir con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento en interés de la comunidad, y procurar a cada labriego o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva” (ARGENTINA, 1949).

12 Es interesante señalar que otra líder del MML, hija y nieta de arrendatarios, cuya familia trabajó durante décadas en los latifundios, y en el gobierno peronista consiguieron créditos para acceder a la tierra, se refirió al mismo gobierno de forma positiva (BOGADO, 2010, p. 113).



Fotografía 8 – Antigua casa utilizada por los trabajadores.  
Fotografía producida por la investigadora, enero 2007.

Retomando el relato de la historia de la chacra, ahora con los testimonios de Norma observamos que la década de 1950 opera como un verdadero marco de una memoria política.<sup>10</sup> Su familia vivió tiempos difíciles durante el gobierno peronista.<sup>11</sup> Aflora una memoria heredada, pues ella en esa época todavía no había nacido. Se trata de una memoria de carácter político que revela la situación de clase de la familia,<sup>12</sup> pues los conflictos que enfrentaron fueron con los trabajadores:

Y tal vez la gente lo comprendió mal, yo no creo que haya sido malo. Es decir ellos te pagaban a todos el mismo precio pero si trabajaba más, le pagaba más. No sé, si vos estás cortando manzanas para orejones y todo el mundo hace 10 y vos hacés 15. Yo como patrón, yo soy dueña de pagarte a vos más plata, no hay nadie que a vos pueda, yo te pago el precio justo, el que marca la ley pero, si yo te doy más plata, te puedo dar todo lo que quiera. Bueno no, allá había que pagarle a todo el mundo lo mismo entonces eran dos hermanos, entonces uno estaba preso en la comisaría y el otro estaba acá, porque lo denunciaban, lo cansaron, bah (General Roca, 17 de enero de 2007).

Las décadas de 1960 y 1970 son recordadas como una “época esplendorosa”, con “muy buena producción, estaba todo bien”. Según señalan Bendini e Pescio (1998, p. 32), en la década de 1960, el modelo de producción se cristaliza y el aumento de la demanda de mano de obra temporal provoca migraciones periódicas de trabajadores rurales del interior del país y del sur de Chile. Esas migraciones son mencionadas por María Luisa: “Algunas [familias] vivían acá otras no, venían en estación. Algunas se venían de Río Colorado a trabajar y acá venían con sus familias”. A partir de la década de 1970, las investigadoras citadas identifican un proceso creciente de incorporación de tecnología a la estructura productiva, una gradual concentración de inversiones en servicios de embalaje y enfriamiento, y las empresas “comienzan a integrar verticalmente su producción desde el control de la cosecha y/o la venta en planta, la compra de parcelas o arrendamiento hasta el acondicionamiento, conservación y transporte” (BENDINI y PESCIO, 1998, p. 32).

Norma rememora que los años 1980 marcan el inicio de las dificultades, la edad avanzada y problemas de salud de Celestino no permiten acompañar la incorporación de las nuevas tecnologías a la producción, es decir, pasar de un cultivo tradicional a un cultivo reconvertido.<sup>13</sup> Estas nuevas formas de producción minaron no sólo la competitividad de los pequeños y medianos productores sino también su capacidad de subsistencia. Explica:

El asunto es que el que quedó acá [monte tradicional], viste, está hecho pelota, el que se reconvirtió, ese está bien, ¿me entendés? Encima esto al ser monte viejo los costos de producción son mayores aquí que acá, pero la calidad de la fruta [es mejor en el monte tradicional]. Lo que pasa es que bueno, convengamos que vos esta planta [del monte tradicional] vos la podés tener 30 años y esta planta [monte reconvertido] a los 15 años la tenés que sacar porque está gastada (General Roca, 17 de enero de 2007).

13 Según nos explicó Norma, la capacidad de producción varía significativamente de un monte para el otro. En los cultivos reconvertidos disminuyendo la distancia entre las plantas, se llega a duplicar la producción. Sin embargo, esa reestructuración requiere la colocación de tutores y espaldares, un mayor control de las plagas y un uso más elevado de agroquímicos y fertilizantes, lo que aumenta los costos. Esos costos también se incrementan por la incorporación de nuevas variedades de plantas. De las tradicionales Red Delicious y Granny Smith, se pasan a cultivar variedades clonadas que, por estar patentadas, son más caras.

Bendini e Tsakoumagkos (2003) reconocen una diferenciación interna dentro de los productores familiares: los chacareros que se manifiestan “como productores viables en el modelo económico de reestructuración y de reconversión productiva”, y los que ellos mismos denominan *pobladores*, con una producción de subsistencia. Cabe destacar que esos productores familiares constituyen una categoría significativa para la producción agropecuaria argentina, que “sólo puede ser insignificante el transicional dentro del marco conceptual del óptimo competitivo propio del paradigma neoliberal contemporáneo” (BENDINI y TSAKOUMAGKOS, 2003, p. 48-55).

Como dijimos al comienzo de este texto, existen diferentes estrategias y formas de resistencia y lucha emprendidas por los/as pequeños/as y medianos/as productores/as rurales para mantenerse como tales. En este punto se hace necesario recuperar el concepto de “experiencia” de Edward Thompson, porque nos permite comprender la relación entre la estructura y la consciencia social, y remite a la acción del sujeto. Thompson (1981) explica que con el concepto de “experiencia”

los hombres y mujeres también retornan como sujetos, dentro de este término – no como sujetos autónomos, “individuos libres”, sino como personas que experimentan sus situaciones y relaciones productivas determinadas como necesidades e intereses y como antagonismos, y luego “tratan” esa experiencia en su *consciencia* y su *cultura* (las otras dos expresiones excluidas por la práctica teórica) y luego (muchas veces, pero no siempre, a través de las estructuras de clase resultantes), actúan, a su vez, sobre su situación determinada (p. 182).

Ese concepto nos permite comprender las nuevas orientaciones que tomará la trayectoria que estamos presentando. En el mismo sentido, es importante destacar que, además de las influencias a nivel macro y de cómo estas sean “tratadas”, los

miembros de esa familia enfrentan el propio “drama familiar”, como fue destacado por Norma:

O sea, digamos que aparejado de todo una crisis que fue sufriendo el país y a veces que estuvimos bien y qué sé yo, nosotros enfrentamos nuestro propio drama personal, o sea el drama familiar digamos, ¿no es cierto? [...] O sea que *la mayoría de los chacareros que estamos en esta situación no solamente tenemos una crisis que fue general para todos, tenemos nuestras propias problemáticas internas que han hecho que por ahí seamos diferentes, ¿me entendés?* (General Roca, 17 de enero de 2007, destaque nuestro).

Battagliola et al. (1991) destacan que existen ciertos factores con capacidad de impacto en las orientaciones y direcciones que una trayectoria toma. El efecto de ciertos acontecimientos familiares, como separaciones, divorcios, muerte etc., se pueden traducir en mudanzas en las condiciones sociales del grupo familiar, susceptibles de modificar el universo de los posibles y, por lo tanto, flexionando duramente los itinerarios sociales (BATTAGLIOLA et al., 1991, p. 155).

Considerando la trayectoria de Norma, observamos formas de reorientación y recomposición después de haber sufrido el impacto de ese tipo de eventos. Cuando se separó, quedó a cargo de los hijos y volvió a vivir en la chacra. Su primer trabajo fuera de la producción familiar fue en el Hogar de Niños de General Roca y, más tarde, en el Banco Los Andes. En 1979, entró en la Policía Provincial de Río Negro, donde trabajaría hasta jubilarse.

El fallecimiento de su abuelo marcó una nueva reorientación en su trayectoria, pues ella asumió la administración de la chacra. Ese punto de inflexión es mencionado en la narrativa de su hija, Rocío:

Al fallecer mi abuelo y quedar todas mujeres solas. Te digo, mi hermano con 14, 15 años, no te queda otra que agarrar

las riendas, si no querés perder lo que es tuyo agarrás las riendas y como puedas seguir adelante [...] *yo a mi mamá pasé a verla, en un momento vestida de policía a verla manejando un tractor y con la máscara antigás para curar, ella manejando el tractor y mi hermano curando. Y a veces yo también manejaba y mi hermano curaba.* [...] Y bueno, de verla vestida de policía pasé a verla, bueno es tu mamá, porque ella sigue siendo madre, atiende a sus hijos, los que viven en la chacra, atendiendo a su madre que está anciana y seguía trabajando (General Roca, 16 de enero de 2007, destaque nuestro).

En el marco del sistema de sexo-género vigente, la dimensión de género también determina fuertemente una trayectoria. Como señalan Battagliola et al. (1991), la capacidad de inflexión de una trayectoria frente a un evento negativo es diferenciada por el género. Incluso habiendo “agarrado las riendas” de la producción familiar, nuestra entrevistada manifiesta que el hecho de que en la familia hayan nacido sólo mujeres durante dos generaciones tuvo un fuerte impacto en la trayectoria familiar. Reflexiona: “No es bueno, no porque no sea capaz, sino porque simplemente en este contexto donde lo masculino es lo importante, lo que funciona, ser mujer es todo un trastorno, tener una hija mujer también”. Y se refiere a la propiedad de la tierra y a cuestiones vinculadas al género. Explica que las propiedades están en manos de los hombres:<sup>14</sup> “Entonces es como que acá sí hay un problema de género en cuanto a la tenencia de la propiedad y en cuanto al negocio. O sea, se maneja, hay un manejo mayoritario masculino, en todo eso, ¿no? No es fácil entrar en esto. O sea, a la mujer le cuesta muchísimo. [...] Es un lugar, una actividad con un predominio muy importante del género masculino y la toma de decisión pasa por ahí” (General Roca, 16 de enero de 2007).

Esa lectura de las relaciones de género en el campo es fruto de su experiencia. Pues, al contrario de lo que ocurre con muchas mujeres que “salen” de la propiedad familiar para trabajar en la ciudad en oficios o profesiones consideradas “femeninas”, Norma

14 Según Díaz y Quiroga (2006, p.33), la legislación vigente no discrimina mujeres herederas, pero en los hechos hay discriminaciones, principalmente en las áreas rurales menores. Generalmente, las hijas mujeres son preparadas para dejar el campo en manos de los hombres y desconocen sus derechos sobre la tierra. Las autoras señalan también la existencia de una ley de herencia que vale para ambos sexos, pero reconocen que en la práctica las mujeres no tienen la propiedad de la tierra. Por otro lado, incluso cuando asumen la producción familiar, perciben que los espacios de participación en las organizaciones de productores son ocupados por los hombres.



se desempeñó durante 20 años en un contexto de dominio masculino: la policía provincial. En esa experiencia desenvuelve su conciencia de género<sup>15</sup> y, cuando vuelve al campo, asume una postura crítica, porque experimenta en su cotidiano los límites de los que usan el sistema en su propio beneficio, y sabe que, aunque sea capaz de administrar la chacra, “lo masculino es lo importante, lo que funciona”.

En 1998, trabajando fuera de casa como policía y en casa como productora agropecuaria, comenzó a participar del MML. Explica que, inicialmente, al grupo no le gustaba su presencia en las reuniones. Por ser policía no podía involucrarse en actos que atentasen contra el orden y hasta jubilarse, muchas veces, tuvo que participar a escondidas. Por ejemplo, iba a los piquetes<sup>16</sup> con el pretexto de llevar comida para el hijo que estaba en la ruta. Si se aproximaba alguno de sus jefes, sus amigas le avisaban, y cuando “la policía no estaba, yo me paraba en el medio de la ruta a repartir con mis amigas, a repartir volantes y manzanas [ríe]” (BOGADO, 2010, p. 172-173).

Junto al movimiento logró impedir más de 40 remates de propiedades de productores rurales. En la época de esta investigación, enfrentaban la problemática de las deudas de riego. Ocupar cargos de decisión también se incorporó a la agenda del movimiento, así presentaron un recurso ante la Defensoría Pública exigiendo que la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén, que nuclea todas las cámaras de productores locales, respete la ley de cupos femeninos, sin embargo hasta el momento de la investigación no habían obtenido respuesta.

A partir de nuestra investigación de fuentes documentales, tomamos conocimiento de una nueva reorientación de la trayectoria de Norma: su candidatura como legisladora por el partido Afirmación para una República Igualitaria (ARI), en las elecciones regionales de mayo de 2007, y como senadora nacional en la elección de octubre de 2007. En las dos elecciones fueron reelectos los candidatos oficialistas. La candidatura de Norma

15 Antes de retirarse, presentó una denuncia al Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) contra la Policía Provincial de Río Negro por discriminación de género, debido al hecho de que para ingresar a la institución a las mujeres se les exigía estudios secundarios completos, mientras que los hombres podían ingresar con los estudios primarios. Poco tiempo después de su denuncia, el gobierno provincial igualó las condiciones de ingreso para hombres y mujeres.

16 Forma de protesta que consiste en impedir el tránsito de vehículos en rutas o autopistas.

confrontaba la postura asumida por el MML, que no apoyaba la participación de sus integrantes en listas de partidos políticos. Sin embargo, su plataforma política focalizaba en la defensa de los pequeños productores y el desarrollo de alternativas al modelo agroexportador.

## CONSIDERACIONES FINALES

La reconstrucción de la trayectoria de la familia Del Hierro nos da una visión de los comienzos de la producción frutícola en el norte de la Patagonia Argentina, sus transformaciones y situación, al momento de esta investigación, a partir de las memorias y experiencias de miembros de esa familia. Situándonos desde el punto de vista de esa familia de chacareros, podemos cuestionar un modelo económico que favorece la expansión, acumulación y concentración del capital y de las tierras en pocas manos, y contribuye para la expulsión de otras formas de producción que no tienen como único objetivo la reproducción del capital, sino que buscan mantener una forma de vida.

El concepto de experiencia thompsoniano contribuye para ver la dialéctica entre las situaciones objetivas y la agencia humana. Así, es posible dimensionar las formas de resistencia y lucha que esa familia, como tantas otras, emprende para mantenerse como productores familiares. El concepto de experiencia también revela las imbricaciones entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo personal y lo social, la memoria y la historia.

En el marco de la metodología de la historia oral, fue posible explorar diferentes técnicas para la reconstrucción de la trayectoria aquí presentada. Nuestra opción teórico-metodológica de trabajar relacionando la memoria y el espacio vivido nos permitió explorar como técnica de investigación el itinerario etnográfico. Esa técnica nos suministró imágenes, informaciones, nociones y vínculos fundamentales para el

acceso a la memoria familiar y el posterior desarrollo de las entrevistas. La participación en algunas de las prácticas de transmisión de las memorias familiares nos permitió observar a los sujetos de la investigación en el proceso de reconstrucción de sus propias memorias. Así, una de las características de esas narrativas es que reflejan momentos de reflexividad de los sujetos de la investigación, a respecto de sus trayectorias de vida y del contexto en el cual las mismas se desarrollan.

El trabajo con el concepto de trayectoria nos permitió identificar continuidades y transformaciones a lo largo del tiempo, las reorientaciones de los diferentes itinerarios, los diversos “capitales” que van siendo pasados y reapropiados de una generación para otra. María Luisa, como guardiana de la memoria familiar, resistía apoyada en los rastros materiales del pasado, mientras continuaba transmitiendo la herencia de sus antepasados a las nuevas generaciones. Norma no sólo asumió la chacra sino que también pasó a desarrollar un itinerario político de vías diversas (el movimiento social, la política partidaria), explorando otro territorio en que, al menos por ahora, lo masculino también “es lo importante, lo que funciona”. Sus hijos apoyaban de diversas formas esas luchas por mantener la propiedad familiar.

Así, es posible observar que, aunque el “proyecto”<sup>17</sup> de mantenerse como productores familiares era el mismo, entre los diferentes miembros de esa familia, las formas de resistencia y lucha variaban de una generación para otra. Y era la memoria, en su materialidad, la que le daba consistencia a ese proyecto.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRIOLLI, Carmen. *Etnografando o trabalho numa fazenda cafeeira: o diálogo com as narrativas biográficas*. Campinas, 2008, mimeo.
- ARGENTINA. *Constitución nacional argentina*. Buenos Aires, 1949. Disponible en <<http://es.wikisource.org/>

17 Gilberto Velho define “proyecto” como “instrumento básico de negociación de la realidad con otros actores, individuos o colectivos. Así, él existe, fundamentalmente, como medio de comunicación, como manera de expresar, articular intereses, objetivos, sentimientos, aspiraciones para el mundo” (1994, p. 103).

wiki/Constituci%C3%B3n\_de\_la\_Naci%C3%B3n\_Argentina\_%281949%29>. Consultado el 8 ago. 2011.

BATTAGLIOLA, Françoise; BERTAUX-WIAME, Isabelle; FERRAND, Michelle; IMBERT, Françoise. *Dire sa vie: entre travail et famille. La construction sociale des trajectoires*. Paris: CSU, 1991.

BENDINI, Mónica; PESCIO, Cristina. Entre manzanas y peras: una historia de vida. In: BENDINI, Mónica; BONACCORSI, Nélica. *Con las manos puras*. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación. Buenos Aires: La Colmena, 1998, p. 31-50.

BENDINI, Mónica; TSAKOUMAGKOS, Pedro. Región agroexportadora, complejo alimentario y producción familiar: controles y resistencias. In: BENDINI, Mónica; STEIMBREGER, Norma. *Territorialización y organización social de la agricultura*. Buenos Aires: La Colmena, 2003, p. 41-57.

BOGADO, Adriana. *Tecendo a política*. Itinerários de participação política de mulheres em movimentos contemporâneos na Argentina. 2010. Tesis (Doctorado) – Programa de Posgrado en Sociología, Universidade Federal de São Carlos, São Carlos.

BOSI, Ecléa. *Memória e sociedade: lembranças de velhos*. São Paulo: T. A. Queiroz, 1979.

BOURDIEU, Pierre. A ilusão biográfica. In: AMADO, Janaína; FERREIRA, Marieta de Moraes (Orgs.). *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998, p. 183-191.

DÍAZ, Edelmira; QUIROGA, María del Carmen. Situação da mulher rural na Argentina. In: *Gênero, agricultura familiar e reforma agrária no Mercosul*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário, 2006, p. 20-45.

FAVRET-SAADA, Jeanne. Ser afetado. *Cadernos de Campo*, São Paulo, ano 14, n. 13, p. 155-161, 2005.

HALBWACHS, Maurice. *A memória coletiva*. São Paulo: Vértice, 1990.

KLAPPENBACH, José Muzlera. Chacarero. In: *Diccionario del pensamiento alternativo II*. Disponible en <<http://www.cecies.org/articulo.asp?id=144>>. Consultado el 15 oct. 2011.

NORA, Pierre. Entre memória e história: a problemática dos lugares. *Projeto História*, São Paulo, v. 10, p. 7-28, 1993.

POLLAK, Michel. Memória e identidade. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, v. 5, n. 10, p. 200-215, 1992.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). *Diccionario de la lengua española*. Disponible en < <http://www.rae.es/rae.html>>. Consultado el 10 jun. 2011.

REBOSSIO, Alejandro. El complejo mapa rural argentino. *El País.com*. Buenos Aires, 16 abr. 2008. Disponible en <[http://www.elpais.com/articulo/internacional/complejo/mapa/rural/argentino/elpepuint/20080416elpepuint\\_5/Tes](http://www.elpais.com/articulo/internacional/complejo/mapa/rural/argentino/elpepuint/20080416elpepuint_5/Tes)>. Consultado el 19 oct. 2011.

SILVA, Maria Ap. de Moraes. Experiência e memória na bagagem dos caminhantes da terra. *Teoria & Pesquisa*, São Carlos, n. 49, p. 35-65, jul./dic. 2006.

\_\_\_\_\_. As venturas e aventuras do ofício da sociologia rural no Brasil contemporâneo. Narrativa de uma experiência. *Quartas Sociológicas*, São Carlos, PPGS/UFSCar, 1ª palestra, 23 mar. 2008. Disponible en <<http://www.ppgs.ufscar.br/resumos4sociologicas/resumomoraes.pdf>>. Consultado el 15 oct. 2011.

SIMSON, Olga Rodrigues de Moraes von. Em busca do patrimônio intangível: dificuldades, estratégias e caminhos para a reconstrução do patrimônio imaterial das fazendas históricas paulistas. *Resgate*, v. 18, n. 20, p. 88-96, jul./dic. 2010.

SIMSON, Olga Rodrigues de Moraes von; LEITE, Miriam Lifchitz Moreira. Imagem e linguagem: reflexões de pesquisa. In: LANG, Alice Beatriz da S. G. (Org.). *Reflexões sobre a pesquisa sociológica*, Ceru, São Paulo, Coleção Textos 3, serie II, v. 3, n. 3, p. 117-140, 1992.

THOMPSON, Edward P. *A miséria da teoria: ou um planetário de erros*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1981.

VELHO, Gilberto. *Projeto e metamorfose*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1994.

YAPPERT, Susana. Historia de vida. *Diario Río Negro*, 1º abr. 2006, Rurales. Disponible en <[http://www.rionegro.com.ar/suple\\_rural/06-04-01/nota4.php](http://www.rionegro.com.ar/suple_rural/06-04-01/nota4.php)>. Consultado el 20 sep. 2011.

---

ADRIANA MARCELA BOGADO – Doctora en sociología por el Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) de la Universidade Federal de São Carlos (UFSCar), investigadora del grupo Terra, Trabalho, Memória e Migrações (PPGS/UFSCar), <[adrimarbogado@yahoo.com.br](mailto:adrimarbogado@yahoo.com.br)>.